

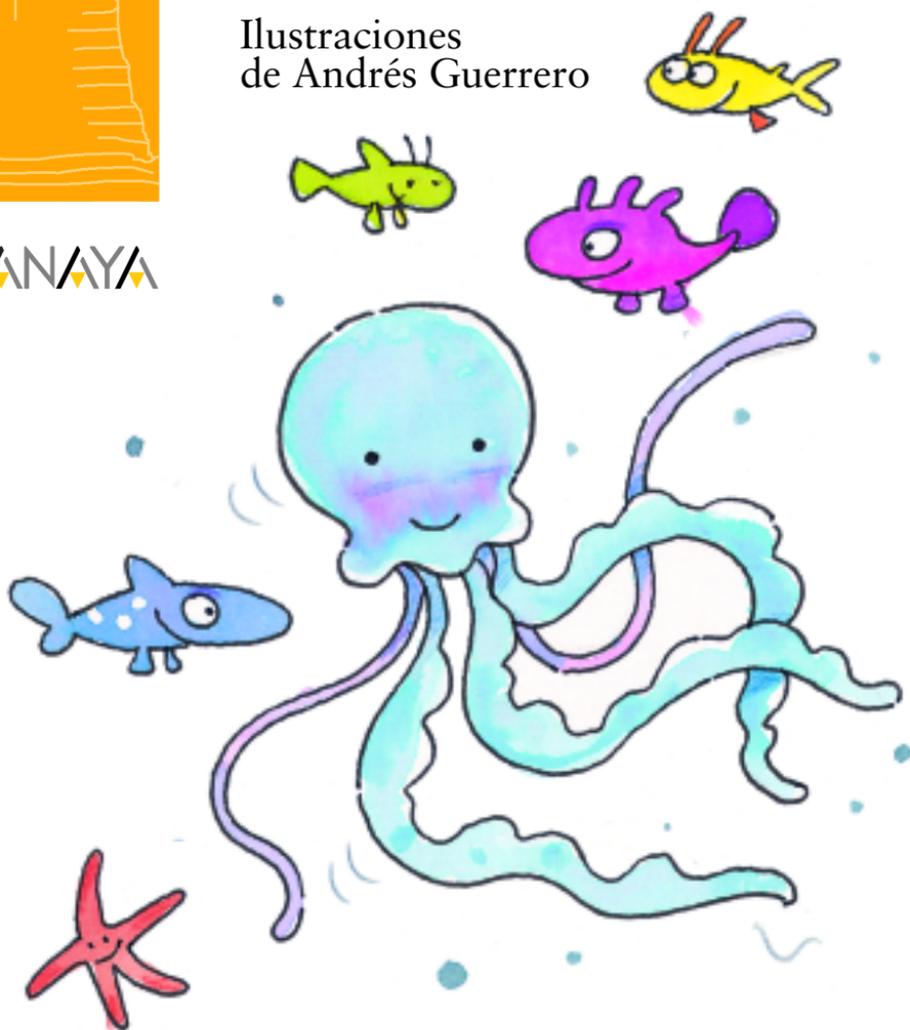
EL VOLCÁN

Chema Hernández

# Aguaviva y Morena

Ilustraciones  
de Andrés Guerrero

ANAYA



*Para la explotación en el aula de este libro,  
existe un material con sugerencias didácticas y actividades  
a disposición del profesorado en nuestra web.*

© Del texto: Chema Hernández, 2008  
© De las ilustraciones: Andrés Guerrero, 2008  
© De esta edición: Grupo Anaya, S.A., 2008  
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid  
www.anayainfantilyjuvenil.com  
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

1.ª edición, mayo 2008

Diseño: Manuel Estrada / Grupo Anaya

ISBN: 978-84-667-7702-5  
Depósito legal: M. 16.406/2008

Impreso en ORYMU, S. A.  
Ruiz de Alda, 1  
Polígono de la Estación  
Pinto (Madrid)  
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas en este libro  
son las establecidas por la Real Academia Española  
en su última edición de la *Ortografía*, del año 1999.

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido  
por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las  
correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes  
reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente,  
en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación,  
interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte  
o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

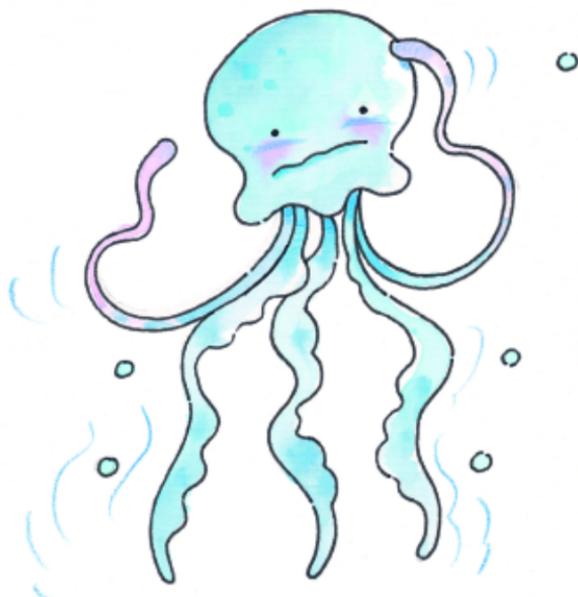
EL VOLCÁN

Chema Hernández

# Aguaviva y Morena

Ilustraciones  
de Andrés Guerrero

ANAYA



*Para Aisha,  
la Reina de los Mares.*

# 1

## DOÑA MARUCA

Aguaviva, transparente y azulada, era inquieta y juguetona. Desde chiquitita se sintió distinta, diferente. Ella notaba cómo la miraban extrañados, con un jeito desagradable, áspero y a veces huraño.



Cualquiera que se tropezaba con ella le huía. Todos pasaban veloces a su lado, como si no la vieran. Nadie se detenía a conversar con ella, y cuando



lo hacían, le gritaban desde lejos, muy lejos.

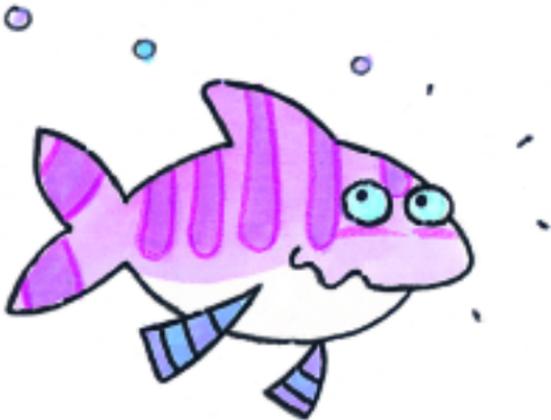
—¿Cómooo estááás, Aguaviva?

Ella, animosa, respondía:

—¡Bien, gracias!

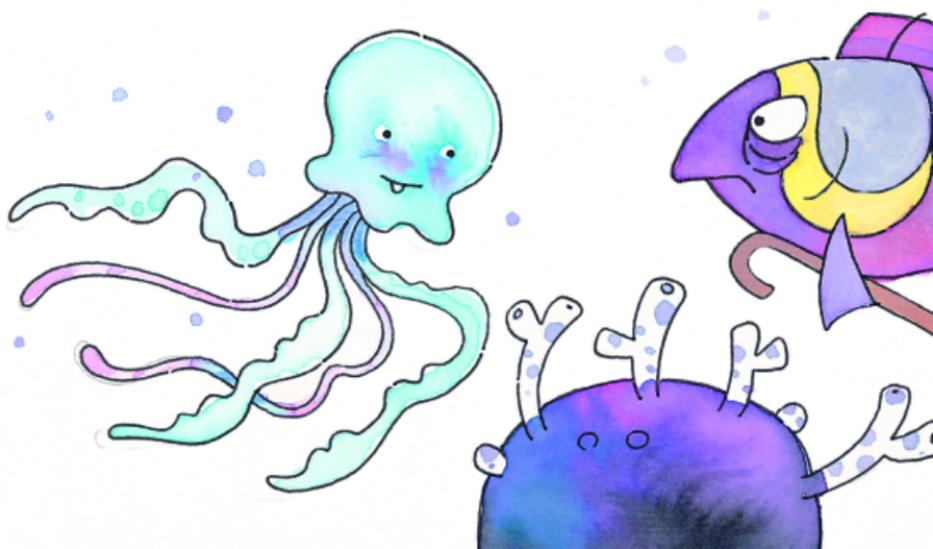
Aguaviva, todas las mañanas, tras despertarse muy temprano, se cruzaba con Vieja, a la que todos llamaban Doña Maruca. Siempre vestía de oscuro, con la cara regañada y engurruñada.

Aguaviva, muy educada, le daba los buenos días, entre burbujas y revoltosos margullos.



Doña Maruca, quejosa y arrugada de tantos años de remojo, se alejaba lentamente, pues arrastraba la aleta izquierda tras un desgraciado suceso con un anzuelo.

- 8 Por ello nadaba apurada con su bastoncito. Siempre que veía a Aguaviva, le repetía: —¡Niña, vete por otro camino! ¿No ves que ya estoy mayor para dar la vuelta cada



día? ¡A ver si andas con cuidado, no perjudiques a nadie!

La pobre Aguaviva no entendía nada. Ella, tan amable, con esa espumosa y conquistadora sonrisa como las diminutas y jabonosas olas de la marea baja.

9

En la playa parecía que todos andaban con prisa, de luna a luna, de marea llena a marea vacía.

Y ella, siempre del tingo al tango, de este al otro marisco, de una peña a otra, buscando compañía.



Aquel día Aguaviva se dirigió a la Peña de la Solitaria, llamada así porque estaba lejos de todas las demás. Estaba llena de algas blanditas, de muchos colores, suaves y olorosas, tan hermosas.

10

Al llegar allí, se adormiló.

Y suspiró:

—¡Ay, Peña, tan sola como yo!

El Ermitaño, que la escuchó, se dijo:

—¡Si tú supieras!

El Ermitaño era el único habitante de la Peña, y rara vez salía de su caracola, pero al verla así de triste se acercó pasito a pasito, con sus finitas patitas, la tocó y le susurró:



—¿Qué tal estás? ¿Dormidita?  
Aguaviva bostezó y,  
estirándose, respondió:  
—¿Qué?



El Ermitaño, con voz cansina,  
repitió:

—Que cómo estás.

Ella, apocadita, dijo:

—Como siempre, sola.

El Ermitaño, para animarla,

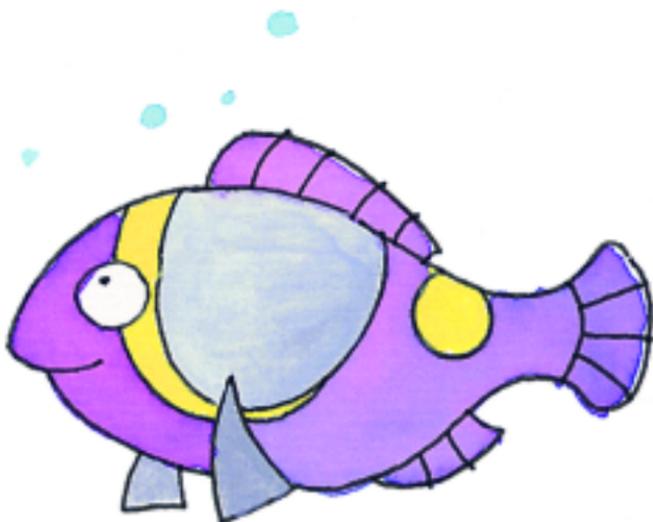
12 le preguntó:

—¿Te hago un cuento?

—Bueno —respondió ella.

—Ya sabes tú que desde mi casita-caracola veo y escucho muchas cosas. Pues verás, hace ya algunos años, Doña Maruca nadaba cada día en busca de su almuerzo: sus dos platos y postre.

»Ella conocía muy bien aquellas aguas, sabía que a esa misma hora andaba por allí un famoso pescador que siempre volvía con su cesta llena. Le llamaban Chacalote. Ella estaba segura de que andaba cerca con su barquillo, el Perico, pesca que te pesca.



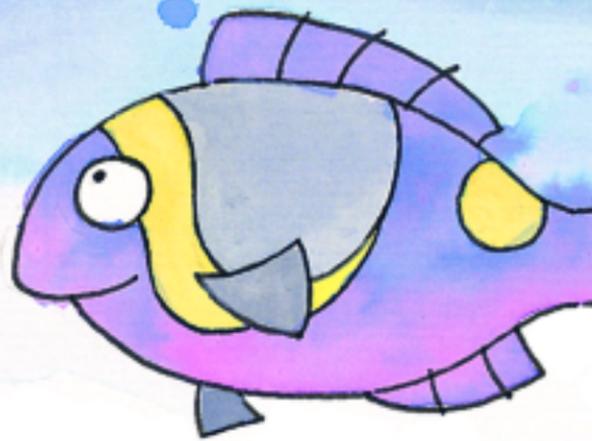


»A Doña Maruca le encantaba presumir de su talento y habilidad para engañar a Chacalote.

14

»Comenzó dando vueltas y vueltas alrededor de Perico, su barquillo, analizando los peligros, luego abrió su apetito con el engodo, rico erizo majadito que Chacalote lanzaba poquito a poquito.

»Después vio pendiendo de una liña un cangrejito, uff, lo que le encantaba, la boca se le hizo agua, era su plato preferido.



»Doña Maruca, despacito, conteniendo la respiración, se colocó debajo del cangrejito. Lo mordisqueaba a pedacitos, con mucho cuidado para que Chacalote no notara nada, trocito a trocito, hasta que se empachó. Cuando se retiraba con disimulo, sintió cómo Chacalote tiró de su liña y aruñó con fuerza su aleta izquierda.

»Doña Maruca, malherida,  
acudió urgentemente hasta el  
consultorio del doctor Aguja,  
que le cosió la herida.

»Desde ese día, Doña Maruca  
nada renqueando y se aleja todo  
lo que puede de cualquier  
peligro».

16



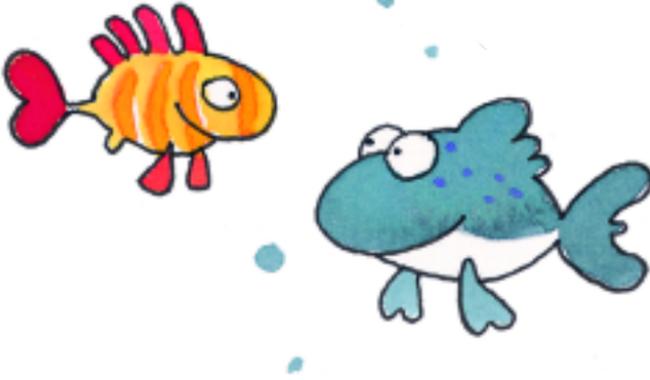
Aguaviva miró a Ermitaño  
y comentó:

—Pobrecita, a partir de ahora  
no tendré en cuenta lo que cada  
día me dice.

Ermitaño la animó:

—¡Venga niña, alegra esa cara  
y a disfrutar de la vida!

# EL VOLCÁN



A partir de 6 años

Aguaviva, transparente y azulada, era inquieta y juguetona. Pero desde chiquitita se sintió distinta. Todos huían de ella, y se pasaba el tiempo sola y triste, buscando compañía. ¿Por qué la trataban así? ¿No había nadie que quisiera jugar con Aguaviva?

ISBN 978-84-667-7702-5

1558032



9 788466 777025

**ANAYA**  
www.anayainfantilyjuvenil.com